



“Ave María”

***¡Reina el Señor nuestro Dios, Autor de toda historia! Alegrémonos y gocemos y demosle gracias (Cf. Ap. 19, 6.7).***

Bendigo a Dios en esta noche de gozosa celebración, noche de feliz memoria, reconociendo que el camino recorrido en estos 25 años, procede de su inmensa bondad, por lo que no ha sido un camino estéril, sino que nos deja ver los frutos.

Esta celebración tiene lugar en el último día de Octubre como coronación de este mes del Rosario, durante el cual está particularmente viva en el pueblo cristiano la devoción al santo Rosario, fuente inagotable en el que encontrar el gozo, la luz, el dolor, el amor y la gloria de la infinita misericordia para testimoniar la sinceridad de nuestra fe, difundir y poder comunicar la ternura divina, en el desempeño de los diversos ministerios que la Providencia nos confía.

Dirijo a cada uno de vosotros mi más cordial Saludo y mi acto de gratitud sincero en nombre de la Congregación.

No podemos menos de dar una mirada retrospectiva al camino recorrido, hecho de espacios y de tiempo, de personas e instituciones, de cotidianidad y de eventos. Estáis todos vosotros que generosamente habéis dejado vuestras ocupaciones para acompañarnos. Por eso, ante todo, una palabra para agradecer vuestra cálida presencia en esta celebración, presencia que se convierte en un testimonio más de lo que ha sido nuestra experiencia de este tiempo, *un estar en amistad, en familia, en Iglesia e Hispanidad.*

Cuando apenas la Congregación había traspasado los límites de Colombia, nuestro país de origen, el llamado de Dios a otro continente se dio a través de la petición hecha a la Congregación por la Diócesis de Cuenca para el servicio en el Seminario Menor de Uclés, providencialmente hecha a través del Rvdo. Padre Tito Belisario Murcia, de la Provincia Dominicana de Colombia. La respuesta a esta petición se hizo realidad hoy hace 25 años, el 31 de Octubre de 1987, fecha en que llegaron las primeras hermanas. De ellas dos aquí presentes la Hermana Rosa María Sandoval Álvarez y Hna. Elia Dífila González Tolosa.

El secular edificio del Monasterio de Uclés, construido sobre roca, fue la cuna de nuestra presencia en España y Europa y ahora es el símbolo de lo que deseamos que continúe siendo.



Será la Archidiócesis de Toledo la que acogerá nuestro segundo paso. Las palabras de acogida del egregio Cardenal Marcelo González Martín, «*Creced y multiplicaos en estas tierras del Cid*» se han hecho realidad en las obras de Seseña (1989), Maqueda (1991), Fuensalida (1996) y Portillo (2006)

La efímera presencia en Matapozuelos de la diócesis de Valladolid (1993), nos lleva a la diócesis de Plasencia-Cáceres: Madrigal de la Vera (1993), Navalvillar de Pela (1999) y Garrovillas (1999) plasmaron el anhelo y esfuerzo por cultivar las vocaciones y tener una casa de formación.

Ribera del Fresno (1997), de la diócesis de Mérida-Badajoz, significa el asentamiento, el "*echar raíces*", con el esfuerzo por tener la primera obra propia. Esta vez, apoyadas en la donación de una viuda que puso su fe, su anhelo de servir a sus conciudadanos mayores y la donación de los dos tercios de casa que poseía...y el milagro se hizo con el eficaz e invaluable entusiasmo y apoyo práctico de Don Francisco Muñoz, de su familia y de otras generosas familias del pueblo.

Desde la diócesis de Burgos son nuestros hermanos, los Frailes Predicadores quienes nos llaman a compartir por más de una década (2001), el servicio en Caleruega, la cuna de nuestro padre Santo Domingo de Guzmán y de nuestra Familia religiosa dominicana.

En etapa más reciente, es la Archidiócesis de Madrid, presidida por el Eminentísimo Sr. Cardenal Antonio Rouco Varela, la que ha condensado, el crecimiento interno con el establecimiento de la Casa Provincial en Usera (2005), apoyadas por la eficaz gestión del Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, Don Joaquín Martín Abad. Luego, la Residencia Sacerdotal San Pedro en la calle San Bernardo (2006) y últimamente el Colegio Santa María la Blanca (2009), gracias al llamado de Don Luis Lezama.

También a través del Vicario de Religiosos, la Archidiócesis de Madrid ha apoyado y acompañado la fusión del instituto de Hermanas Dominicas Oblatas con nuestra Congregación (2010), abriéndonos las puertas en la Archidiócesis de Sevilla y la Archidiócesis de Oviedo con las casas en Carmona y Salinas respectivamente en España, y a la Diócesis de Hartford (2011), en Estados Unidos.



La itinerancia dominicana por esta geografía eclesial, ha llevado la Congregación más allá de las fronteras españolas, pues apoyadas en esta presencia –como previó el Gobierno General de la Congregación, en el discernimiento inicial– dio paso a dos grandes actividades: la formación de las Hermanas y el paso al África.

La presencia en África se inicia al norte en Marruecos, con las comunidades de la Nunciatura Apostólica en Rabat (1998-2002), petición hecha por la Santa Sede, a través de Su Eminencia el Cardenal Francisco Álvarez Martínez, Arzobispo de Toledo, la seguirá la Casa para ancianos en Casablanca (2000-2011). Luego, más recientemente, por mediación del Su Excelencia, Monseñor Beniamino Stella, entonces Nuncio Apostólico en Colombia, se expande esta presencia en África por petición de Su Excelencia, Monseñor Agostino Delfino, Obispo de la Diócesis de Berberati, República Centroafricana, con la comunidad de misión Ad Gentes en: Belemboké (2004) y más tarde en N´Gotto (2007) y Bangui (2008).

La formación para las hermanas se inicia con los estudios en Madrid (1991) y luego en Roma (Desde 1993), presencia que da lugar a la creación de comunidades: Roma a comienzos del Año Santo 2000 y luego en 2009, seguirán en Italia Santa Lucia de Piave (2006), Holanda (2002) e Irlanda (2006) con el servicio en las Nunciaturas Apostólicas; Francia, misión conjunta con los Frailes Dominicos, en el Santuario de Sta. María Magdalena (2009) culminando ahora, el 28 de Octubre de 2012, con el establecimiento de una comunidad en Dusseldorf, de la Arquidiócesis de Colonia, en Alemania.

El Servicio a los sacerdotes, a los adultos Mayores, pastoral para niños y jóvenes, servicio a la Santa Sede, presencia en el mundo islámico, misión Ad gentes entre los más pobres, casas de espiritualidad, misión conjunta con los hermanos y hermanas, formación continuada, religiosas españolas y vocaciones de República Centroafricana, Camerún y, no menos providencialmente, de Madagascar, son las semillas y frutos de este recorrido.

Al celebrar estos 25 años y al hacer este reconocimiento no brotan más que motivos de profunda gratitud para con el Señor, para cada una de las Iglesias Particulares con sus Pastores, sacerdotes y hermanos que nos han acogido, para las instituciones y personas que han confiado en nosotras, para los amigos y benefactores.



Nuestro reconocimiento y agradecimiento a las Superiores Generales, Hermana María Amparo Pulido Rodríguez, Hermana María Gemma Mahecha Ordóñez con las respectivas hermanas de sus equipos de Gobierno General, así como a las Hermanas de los dos Consejos Generales de estos últimos 12 años. A las hermanas que con ejemplar disponibilidad y entrega han conformado las comunidades y trabajado en sus obras a lo largo de estos años y a las Superiores Delegadas y Gobierno Provincial. También nuestro reconocimiento a la Curia General y a las otras Provincias de la Congregación que han apoyado incesantemente con hermanas este vertiginoso recorrido. Cantamos con nuestra Madre Santísima de Nazareth el «*Magnificat*», y nos confiamos a la protección de San José, de todos los Santos y de nuestros bienaventurados Fundadores, los Siervos de Dios Madre María Sara Alvarado Pontón y el Padre Enrique Alberto Higuera Barrera, O.P.

**«Es el Señor quien da el crecimiento». Al Padre, al Hijo y al Espíritu, el honor y la gloria, ayer, ahora y por siempre.**

Madre Gloria Isabel Huérfano Pérez  
Superiora General

31 de Octubre de 2012 Víspera de la solemnidad de todos los santos  
Madrid, España